

LA LUCHA DE CLASES



SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
 Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
 25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS

Redacción y Administración: Calle de Mena, número 2.
 BILBAO 21 DE OCTUBRE DE 1894.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
 En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Felipe Carretero.
 Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 3

SUSCRIPCIÓN

á favor de los huelguistas malagueños

	Ptas. Cts	
Suma anterior	123,85	
Bilbao.		
Sociedad de Carpinteros, 25 pesetas; Sociedad de Canteros, 21,95; Sociedad de Caldereros, 10; Un amigo de Larios, 0,50; Peña, 0,50; W. A., 1; B. Mbragreda, 0,20; Francisco Fernández, 1,50; José Ruiz, 1; Juan Aranguez, 0,25; Rafael Sánchez, 0,30; Nicasio Layust, 0,50; Claudio Cerezo, 0,25; R. Pérez, 0,20; Bautista, 0,50; Tres herreros y un carpintero, 2; José Gallarreta, 0,20; Pedro Subiela, 0,25; Felix Delgado, 0,50; Constantino Velasco, 0,30; Tomás Iturburu, 0,50; Blas, 0,50; Silverio Abalo, 0,50; Pedro Vallabriga, 0,25; P. G., 0,50; D. R., 0,25; D. G., 0,25; P. E., 0,50; Marcos Martínez, 0,30; J. G., 0,25; Perezagua, 1; J. P., 1; E. Yarza, 1; G. S., 0,50; Crispín Díaz, 0,30; Bautista Urquijo, 1; Francisco Urra, 1; Gabriel Saez, 0,30; Sabino Garayoa, 0,50; Una amante de la justicia, 0,25; M. Gil, 0,10; D. C., 0,10; M. A., 0,25; Un cojo de pata de palo, 1; W. Q., 0,50; Calixto Barba, 0,50; José Erasquin, 1; Agrupación Socialista, 10.—Total	91,00	
Orfeón Socialista. —Julían Laiseca, 0,50; Rufino Laiseca, 0,50; Miguel Escalante, 0,50; G. Toral, 0,10; J. Aranguez, 0,50; H. Barrueto, 0,50; I. Ullibarri, 0,50; A. Giménez, 0,25; F. Suárez, 0,25; Rafael Saez, 0,20; C. A., 0,25; C. R., 0,20; Claudio Cerezo, 0,25; Rafael Barbará, 0,30; Hipólito Rios, 0,25; R. de G., 0,25; Un transeunte, 0,30; Manuel Petana, 0,20; Ricardo Saucá, 0,20; Pedro Zuazo, 0,20; Filiberto Saez, 0,25; Bernardo Rodríguez, 0,35.—Total		6,80
Sestao		
La Agrupación Socialista, 5,25; Melitón Ugarte, 0,30; Juan Basauri, 1; Santiago del Rey, 0,50; Joaquín Cerqueira, 0,50; Quintín Enguita, 1; Julián Basurto, 0,25; Valentín Porres, 1; Miguel Martín, 0,40; Miguel Calvo, 0,25; Bautista Mayo, 0,25; Tomás Borbujo, 1; Julián Hernández, 0,50; Marcos Martínez, 0,50; Juan de la Cruz, 0,25; Felix Sánchez, 1; Jerónimo Aparicio, 1; Evaristo Ruiz, 0,50; Vicente García, 0,50; Isidro Sánchez, 0,25; Francisco Sánchez, 0,25; Victoriano Esturo, 0,30; Juan Villanueva, 0,40; Pascual Valladares, 0,25; Julián España, 0,50; Benito Acha-Erandio, 0,50; Santiago Gastamiza, 0,25; Cayetano Urra, 0,25;		
Suma y sigue	221,65	

	Ptas. Cts
Suma anterior	221,65
Santiago Madina, 0,50; Manuel Basterra, 0,20; Jacinto Greño, 0,25; Isidoro Izquierdo, 0,25; Cirilo Echevarría, 0,25; Gabriel Caño, 0,50.—Total	30,85
San Salvador del Valle	
Francisco Prieto Vega, 0,25; Domingo Prieto, 0,25; Angel Pueyo, 0,25; Faustino González, 0,25; Su compañera, 0,25; Francisco Prieto, 0,25.—Total	1,50
Zuazo	
A. Yarza	1,05
TOTAL	255,05

Continúa abierta la suscripción, recibiendo donativos en el establecimiento de Facundo Perezagua, Bailén 41; en el de Felipe Merodio, Hernani, 11, y en la Redacción de este periódico.

UN SOCIALISTA MÁS

Para aquellos que no ven más allá de sus narices en cuestiones sociológicas y sostienen con la arrogancia propia de los pedantes que el Socialismo es uno de los mayores disparates que ha podido concebir el cerebro humano, el paso dado por don Miguel de Unamuno hacia el Socialismo científico y revolucionario, ha de ser un acto descabellado y hasta producto de un desequilibrio en las facultades mentales del distinguido catedrático de griego de la Universidad de Salamanca, que cuán cierto es que aquello que no alcanza nuestra inteligencia es considerado como obra irrealizable.

Mas para los que han estudiado con algún detenimiento la estructura económica de la sociedad capitalista, desentrañado las causas gracias á las cuales una pequeña minoría de hombres tienen en perpetua esclavitud á la mayoría, supeditando á su antojo la producción, el arte, la ciencia y hasta el mismo pensamiento humano, y han vislumbrado horizontes generatrices de una sociedad basada en la armonía, en la fraternidad y el trabajo á que todos venimos obligados, sociedad que ha de reemplazar á esta caduca, cimentada en el antagonismo y en la lucha continua, para esos el hecho de declararse socialista todo un catedrático de una Universidad española, no solo ha de ser lógico y natural, sino que han de verlo y aplaudirlo con entusiasmo.

Son muchos los que se encuen-

tran en el caso de nuestro nuevo correligionario, hombres de carreras intelectuales, de inteligencias superiores, pero que, débiles para desechar los halagos que los bien avenidos con esta sociedad les prodigan, más atentos á la voz de sus estómagos que á la de sus conciencias, lejos de contribuir á la ruina del actual edificio social, que á su propio peso él mismo se desploma, pretenden apuntalarle con su esfuerzo diario intelectual.

Para esos hombres la carta de nuestro amigo no tiene desperdicio.

Léanla todos con detenimiento y se convencerán de que su puesto de combate no está en las trincheras del capitalismo, donde se les explota y se les denigra en un grado á que quizás no se llega con los obreros manuales, sino en el campo de los hombres útiles, de los productores, donde se verifica en los actuales momentos un movimiento de avance hacia la fortaleza burguesa, que al fin y á la postre ha de ser barrida por ellos.

He aquí la carta que en nuestro anterior número prometimos, y que á pesar de ser particular, destila por todos sus poros socialismo puro:

«Señor Director de LA LUCHA DE CLASES.

Mi estimado compañero: He recibido el primer número de LA LUCHA DE CLASES, que ha tenido la atención de remitirme, y se lo agradezco en el alma, alegrándome de que los socialistas de Bilbao cuenten con un órgano, al que deseo prosperidad verdadera.

Hace tiempo que, como á todos los que hoy se cuidan de tomar la vida en serio, me venía preocupando lo que ha dado en llamarse cuestión social. Observaba la marcha del socialismo, al cual apenas conocía más que por las exposiciones disparatadas y malévolas que de él hacen los que lo combaten á la desesperada. Aún á través de esas calumniosas y estúpidas exposiciones, en que la ignorancia y la mala fe se aumentan mutuamente con su contacto, aún á través de esas mentiras vislumbraba el único ideal potente y vigoroso que puede unir y vivificar á los pueblos. Me puse á estudiar la economía política del capitalismo y el socialismo científico á la vez, y ha acabado por penetrarme la convicción de que el socialismo limpio y puro, sin disfraz ni vacuna, el socialismo que inició Carlos Marx con la gloriosa Internacional de trabajadores, y al cual vienen á refluir corrientes de otras partes, es el único ideal hoy vivo de veras, es la religión de la humanidad.

La tarea de propagarlo en nuestra España es dura; el capitalismo burgués, que empieza á ahogarse bajo su propio peso, aplastado fatal y necesariamente por las leyes mismas de li-

bertad que proclamaron sus defensores, el capitalismo burgués se defiende á muerte, con proteccionismos, con monopolios, con paz armada y ejercicios dispendiosísimos, con amenazas y promesas y mentiras, con falsa beneficencia y hasta calumniando al socialismo unas veces y forjando otras una falsificación de él para engañar incautos y engañarse á sí mismo. Esta última arma le da algún resultado; hay muchos á quienes engaña eso que llaman socialismo del Estado, socialismo de cátedra, etc.; no faltan quienes quieren presentar á tal ó cual poderoso como mesías de la clase trabajadora y se repite á diario que el socialismo es la imposición, la muerte de la libertad y del individuo, el estancamiento del progreso.

Es preciso hacer ver que los socialismos burgueses son enemigos del verdadero socialismo ó engañosos sofismas; es preciso deshacer confusiones y disipar errores; es preciso repetir una y mil veces que la lucha es entre los que trabajan para que todos coman y vivan y alimenten su espíritu y los vagos, más ó menos encubiertos, que viven del trabajo ajeno; hay que proclamar que cada cual goce del fruto todo de su trabajo y sólo de él, que á esto se reduce la emancipación del proletariado y la ruina del capitalismo burgués, y hay que decir á todas horas, sobre todo, que el socialismo es libertad, libertad, verdadera libertad, el hombre libre en la tierra libre, con el capital libre. Hay que fomentar el santo sentimiento de solidaridad frente al brutal individualismo egoísta de los hartos, de la casta expoliadora, que aunque tiembla ante las bombas anarquistas, ve con simpatía secreta al anarquismo, (como que es en el fondo su doctrina!) le llama más lógico que el socialismo y espera, como única esperanza, que la barbarie de los desesperados enloquecidos ahogue el ideal de los trabajadores sanos de espíritu.

Hay que repetir que no se trata de comerse los niños crudos, ni de eliminar á los ricos, sino de que tenga que trabajar todo el que pueda hacerlo, so pena de languidecer de hambre y degradarse. Hay que hacer ver con empeño que el socialismo no es revolucionario por el gusto y afición á la jarana, pues sólo el vago es bullanguero; que la revolución puede llegar á ser una necesidad dolorosa, y que de la clase explotadora depende el hacer que el último paso sea lo más suave, lo menos violento posible. La revolución por la revolución misma es sentimiento de almas educadas en el anarquismo disfrazado de los burgueses, que quieren revolver rios para pescar sin trabajo, divirtiéndose á la vez como en una plaza de toros. La revolución social es un medio, probable y desgraciadamente inevitable, para el triunfo de la verdadera paz, no de la paz armada que consume las fuerzas de Europa mucho más que lo haría una revolución.

Y luego hay que romper las telarañas que tienen en la cabeza los obreros intelectuales, que han servido hasta hoy de guardia civil al capitalismo burgués. Donde en España hay que hacer activa propaganda es entre personas de profesiones intelectuales (si bien todas lo son, pues sin intelligen-

cia ni se puede arar) que aún se empeñan en creer que sus intereses son los de sus amos. Conozco á muchos que en su corazón y su mente son socialistas, pero les retiene de declararse tales y unirse á los humildes y desdichados, un temor vergonzoso, hijo de una educación viciosa y adulterada, de una educación de casta, de la que nos han dado, y razones de falaz prudencia humana, cobardía, tisis espiritual, y algo de orgullo más ó menos consciente.

Esta vergonzosa vergüenza, esta cadena de preocupaciones, es lo que retiene á muchos y ahoga su espíritu. ¡Ojalá dieran el último paso rompiendo esa cadena los que se hallan en mis circunstancias!

Le pido y espero me preste las columnas de su semanario de vez en cuando, para desde ellas hacer algo por la difusión de nuestro común ideal. Ese mi pueblo se presta admirablemente á ello; ahí se ven muy al desnudo las plagas del capitalismo burgués y cómo mucho que parece gordura es hinchazón. Acerca del estado social de esa villa tengo infinitas de notas de que iré sacando reflexiones.

Para trabajar por el triunfo de la emancipación del trabajo, de la clase obrera y del proletariado, por la victoria de la paz del socialismo, tendrá siempre á su lado á su compañero

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, 11 de Octubre de 1894.

Felicitemos á nuestro nuevo camarada por su ingreso en el campo del Socialismo militante, asegurándole que su ejemplo no tardará en ser seguido por otros muchos que aman de veras nuestros ideales y que solo una falsa vergüenza, como en su carta asegura, les retiene alejados de nosotros.

Notas semanales

Ya saben ustedes que los republicanos se han enfurecido mucho porque el gobierno portugués expulsó hace días al Sr. Salmerón de la capital del reino lusitano.

Y casi, casi, han pedido que declaramos la guerra á nuestros vecinos.

La cosa no es para menos.

Porque si es justo y razonable—los republicanos no protestaron del hecho—que se expulse de ese mismo reino á cientos de trabajadores españoles, que tienen el atrevimiento de declararse en huelga para mejorar las condiciones del trabajo, es abominable ese procedimiento contra todo un expresidente de la República española, que á lo mejor no habrá ido á Lisboa sino á conspirar contra las instituciones portuguesas.

Y todavía hay clases.

¿Verdad, señores del gorro?

Conque se ha descubierto... la mar de irregularidades en Cuenca... y en Sevilla, y en Valencia, y en Cadiz... y en todas partes?

Y á nosotros qué.

Hace ya rato que se ha dicho que las oficinas del Estado son madrigueras de ladrones.

Lo que nos extraña es que aún quede algo por *irregularizar*.

Porque al paso que ha ido la cosa no deben quedar ya en tales dependencias ni los clavos de las puertas.

Ya se han reunido en Tarragona los pastores de los borregos católicos.

Es una lástima que no asista al Congreso el obispo de Cádiz, santo

varón que no hay dios que le haga soltar una porrillada de miles de duros que tiene en su poder contra la voluntad de su dueño, que la destinó para fundar escuelas y hospitales.

Porque con clérigos así las decisiones del Congreso tenían que ser de gran alcance.

Hacia el bolsillo de los fieles.

Qué hormiguitas son estos clerizánganos.

Un simple presbítero, ó un presbítero simple, que ha debido entregar la pelleja al eterno... suelo, ha legado más de un millón de reales á un título de Castilla y general de nuestro ejército.

Admira la previsión de este clericalnalla.

El ha estado amontonando, duro tras duro, y despreciando las riquezas de este mundo, una fortuna, que de haberla repartido entre los pobres, nadie sabe las almas que se hubieran pervertido al influjo del vil metal, y la deja al llegar su muerte á un general que además es título.

¿Pero de dónde sacan tanto dinero estos demonios?

El asunto de las cartillas de las criadas, ha estado á punto de ocasionar una guerra europea.

Tal ha sido la zambra que han promovido y la importancia que le han dado los periódicos bilbainos.

Todo para que sea el Ayuntamiento y no el Gobierno Civil el que lleve á cabo el empadronamiento.

Cuando lo que sobra es precisamente eso: el empadronamiento.

En lo que estamos conformes aquí todos, es en lo de las cartillas.

Hay que leérsela bien á los burgueses.

Da gusto presenciar las sesiones de nuestro paternal Ayuntamiento.

Todos los concejales se sientan oradores y hablan hasta por los codos.

Verdad que lo hacen casi siempre fuera de lugar, y siempre, sin casi, mal.

Así es que los «expectadores» no se ríen poco de nuestros ediles.

Nosotros estuvimos en la última sesión en clase de público é hicimos esas observaciones.

Y esta otra.

Que hay asuntos que llevan ocho meses en las Comisiones, sin que lleven trazas de despertar del sueño de los justos, precisamente aquellos que por su importancia son de urgente resolución.

Y esta otra.

Que parece que los concejales llevan parte en las contratas de obras, según les da siempre por salvar los intereses de los *pobrecitos* contratistas y por no ejecutarlas por administración.

Y esta otra, última por ahora.

Que hacen mucha falta en el Ayuntamiento de Bilbao concejales socialistas.

Más sobre las minas

Decíamos en nuestro número anterior que no podía satisfacer nos la información hecha por el Sr. Camiruaga, ni la resolución adoptada por el Sr. Gobernador; y hoy añadimos que tampoco satisface ni á los obreros acuartelados, ni á los que viven en habitaciones libres, ni siquiera al vecindario de La Arboleda, que también está interesado en la cuestión.

De manera que estamos donde estábamos antes de ordenarse la información. La comisión obrera denunció los barracones para que desaparecieran, cuya existencia, en condiciones más ó menos higiénicas, está en contradicción con las leyes y con el espíritu de libertad de los tiempos que corremos, y denunció la falta de higiene en los mismos, no para que ésta se subsanara, sino para que al mismo tiempo que se ordenase su abolición, se impusiera una multa á los que hasta ahora venían explotándolos.

Hechas estas aclaraciones, vamos ahora á ilustrar al Sr. Gobernador y al público en general de los abusos, verdaderos robos y atropellos á que dá margen la existencia de los barracones, para que se vea si es racional que aquellos continúen ni un día más.

Empezamos por afirmar que los barracones son del Sr. Santurtún y del Sr. Hormaeche, sino que estos señores los tienen subarrendados á los individuos que se citan en el informe, percibiendo un real diario por cada obrero que se alberga en los cuarteles; y que el Sr. Rivas es el verdadero culpable de que éstos existan, por ser el propietario de las minas y consentírselo á sus encargados.

Y ahora añadimos:

Que cuando un obrero va á pedir trabajo á aquellas canteras, se le da ó se le niega, según que haya ó no camas libres en el barracón, lo que demuestra que es condición obligada para trababajar el ingreso en el cuartel.

Que los géneros alimenticios que se venden á los obreros en el cuartel—no los pueden comprar en otra parte—lo son á un precio escandaloso y de una calidad inferior á los que se venden en las tiendas libres de La Arboleda.

Que á los obreros se les dá una cartilla donde les anotan la mercancía que reciben, pero nunca su precio, ignorando siempre aquellos lo que les cobran por unidad, pues al pagar lo hacen por el gasto total del mes.

Que el Sr. Padró, comerciante de esta localidad, abona 50.000 reales al año de prima por el suministro de provisiones de un solo cuartel, lo cual prueba el inaudito latrocinio que allí se realiza.

Que los comerciantes de La Arboleda están dispuestos á elevar una protesta ante el señor Aguado contra la existencia de los barracones, pues dicen, y dicen muy bien, que el obrero tiene derecho á aprovecharse de la competencia del comercio libre para comprar lo más barato posible.

Que los barracones siempre serán un foco de inmundicias, pues como la vigilancia que el Sr. Camiruaga recomienda no podrá nunca efectuarse, habrá épocas, como las ha habido, en que duer-

man tres hombres en cada cama y habrá que sacar, como también ha sucedido, trabajadores medio muertos á las altas horas de la noche.

Vea el señor gobernador y vea todo el mundo si esto puede continuar así.

Si el Sr. Aguado no encuentra ni en las leyes, ni en su voluntad medios para echar abajo esas cilgas, podrá decirse que en España los gobernantes y las leyes no solo son impotentes para perseguir el crimen, sino que lo atajan.

Y en vista de lo cual, los obreros de las minas, que han agotado todos los medios legales para que se les haga justicia, recurrirán á un procedimiento sencillo expeditivo que arranque de sus cimientos los odiosos barracones.

OTRO TRIUNFO

Los socialistas belgas han obtenido en las elecciones verificadas el domingo último, un señalado triunfo.

No sabemos todavía el número exacto de los diputados obreros triunfantes, ni nos importa; periódico hay que hace subir el número á 30; otros parecer mejor informados, lo fijan en 12. En el número de los elegidos encuentran Anseele, Vanderve, Héctor Denis, exrector de la Universidad de Bruselas, y Demblon, hombres más influyentes del partido obrero belga.

Para nosotros, que no pretendemos llegar á la meta de nuestras aspiraciones por la victoria en los comicios, lo importante es conocer el número de sufragios que han obtenido las candidaturas socialistas y que darán la medida de las fuerzas con que se cuenta en aquel país para ir al terreno revolucionario, donde ha de verificarse la definitiva batalla que ha de dar al traste con el capitalismo.

Se hace subir á 24.000 el número de votos socialistas solo en Bruselas y á 318.000 en todo Bélgica.

En Lieja han sido derrotados por los socialistas los candidatos liberales.

Han sido también vencidos el presidente del Consejo y el ministro del exterior.

En Mons y en Charleroi las candidaturas socialistas han triunfado en toda la línea.

Es tanto más de notar esta victoria cuanto que el sufragio belga está restringido de un modo irritante. Los partidos burgueses pueden aportar doble y aun triple número de voto con relación al número de sus electores. La mayoría de ellos tienen por lo menos dos votos y muchos tres: uno como jefes de familia—el único que tienen los socialistas,—otro como contribuyentes y el que además de estas condiciones, reuna la de poseer un título profesional, todavía se le concede un tercer sufragio.

Con estas desventajas han tenido que luchar nuestros amigos y aun así y todo han sacado triunfantes de sus urnas 12 diputados.

El triunfo de los socialistas belgas es innegable y así lo reconocen los mismos periódicos burgueses, de donde hemos tomado los datos que apuntamos.

En Bruselas, Mons, Lieja y en otras poblaciones importantes, han celebrado nuestros correligionarios su victoria con ruidosas é imponentes manifestaciones.

No terminaremos estas líneas sin

enviar una calurosa felicitación á los socialistas de la antigua Flandes, por su brillante comportamiento.
¡Viva el Partido Obrero Belga!
¡Viva el Socialismo Internacional!

Desde Santander

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Empezando mis funciones de corresponsal en la capital montañesa, voy á daros cuenta de la velada organizada por la Sociedad de constructores de calzado y celebrada anoche con extraordinaria concurrencia.

El salón del Centro obrero estaba engalanado lujosamente con las banderas de las Sociedades que lo componen, arcos de follaje, lemas alusivos á la causa del trabajo, el retrato de nuestro eminente maestro Marx y una preciosa alegoría del trabajo; cuadro de mucho mérito y de grandes dimensiones, que ha sido ejecutado por el compañero Higinio González, de la Sociedad de pintores, ofreciendo en conjunto el Centro un sorprendente golpe de vista.

Presidió el acto el compañero Arran é hicieron uso de la palabra Palazuelos (zapatero), Vidal (carpintero), Rincón (pintor), San Juan (de la Sociedad de lateros), Bernanilla (obrero del muelle) y Bear y González, de la Agrupación Socialista.

Todos se expresaron con claridad y energía, ensalzando la unión de los trabajadores, condenando el régimen capitalista y haciendo votos por su próxima ruina, y todos oyeron aplausos entusiastas.

El compañero San Juan, leyó dos composiciones poéticas de los compañeros Juan Rasilla y Alvaro Ortiz, que fueron acogidas con aplausos; García lee otro trabajo de Bárcena (tipógrafo), y González, (también tipógrafo) dió lectura á un precioso monólogo, titulado *Una Mendiga*, y escrito por Miguel Fernández, que fué escuchado con deleite y su autor felicitado calurosamente.

Terminó la velada cantándose el himno «Hijos del pueblo» con acompañamiento de orquesta, (El Golpe), siendo tan bien interpretado, que hubo de repetirse hasta cuatro veces.

Este acto, realizado con el orden y seriedad que van siendo proverbiales en todos los que realiza la clase trabajadora, ha dejado gratos recuerdos

en cuantos á ella han asistido, y en el ánimo de todos está que estas reuniones se celebren con frecuencia.

Para el 8 de Noviembre próximo prepara una velada la Sociedad de trabajadores del muelle, en la cual tomará parte nuestro correligionario Pablo Iglesias.

Os tendré al corriente de cuanto digno de mención ocurra por ésta.

Vuestro y de la Revolución Social.

—EL CORRESPONSAL.

Santander 14 de Octubre de 1894.

Desde Gijón

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

El domingo, 14 del actual, celebróse por las Sociedades de resistencia y Agrupación Socialista de esta villa un *meeting* en el teatro de Jovellanos.

Tenía la reunión por objeto mostrar nuestra simpatía y solidaridad á los compañeros de Málaga, en huelga, y al mismo tiempo censurar la conducta del Gobierno por mantenerse en la provincia de Barcelona la suspensión de las garantías constitucionales y permitir en la zona minera de esa región los escandalosos abusos que de tanto tiempo atrás con los mineros se vienen cometiendo, así como también protestar de la conducta poco seria seguida por este Ayuntamiento con respecto á una instancia presentada por la Agrupación, pidiendo la jornada de ocho horas como máximun para los empleados y dependientes del municipio y un salario mínimun de tres pesetas, á la que no ha dado ninguna contestación, y muy particularmente zaherir el criterio seguido por los concejales federales, que no obstante hallarse ya en su programa consignado cuanto en la moción dicha se pide, nada han hecho porque prevaleciera.

Con una numerosa concurrencia abrió la sesión el compañero Vigil, que en breves y bien dichas palabras manifestó el objeto de la misma y á continuación hicieron uso de la palabra los compañeros Cadavieco, Parra, Noguera y Varela, quienes expusieron con sencilla elocuencia, mas con datos irrefutables, todo cuanto podía relacionarse con los motivos que eran causa de la reunión, siendo escuchadas sus peroraciones con suma complacencia por los asistentes y escu-

chando nuestros compañeros muchos bravos y aclamaciones.

Al terminar se votaron las siguientes conclusiones, que fueron aclamadas por unanimidad:

Enviar nuestra más entusiasta adhesión y simpatía á los huelguistas de Málaga.

Protestar contra la conducta del Gobierno por lo de Barcelona y Vizcaya.

Protestar contra el Ayuntamiento de esta población, que ha demostrado con su indiferencia su poco celo é interés en aliviar en lo más mínimo los males que sufre la clase obrera.

Encarecer á todos los trabajadores se organicen en partido de clase para concluir cuanto antes con las injusticias que engendra el régimen patronal.

Seguidamente se hizo una colecta con destino á los huelguistas de Málaga, cuyo importe será girado á la Administración de EL SOCIALISTA.

El movimiento obrero en esta población adquiere cada vez más importancia.

La Agrupación Socialista vé crecer de día en día sus fuerzas. A seguir como hasta aquí, pronto será Gijón una de las poblaciones donde el socialismo cuenta con más adeptos.

Vuestro y de la Revolución,—EL CORRESPONSAL.

Gijón 16 de Octubre de 1894.

La catástrofe de Sestao

Otra vez la avaricia patronal, el afán de explotar á poco coste y el desprecio con que es mirada la vida del obrero, han ocasionado numerosas víctimas.

El viernes, á la seis de la tarde y hallándose ocupados en la descarga de cok del vapor «Setiembre» con destino á la «Vizcaya», se vino abajo la planchada, arrastrando tras sí á unos veinte trabajadores, la mayoría mujeres. Se cree que han perecido ahogadas muchas infelices.

Según carta de Sestao que tenemos á la vista y no publicamos por falta de espacio, la desgracia ha ocurrido por carecer de travesaños la planchada. El Sr. Aguado, que tan aficionado es á ensalzar á los postres de un banquete el trabajo de los vagos, debe hacer algo porque se cumpla lo que sobre los descargues en la ría hay dis-

Así, á la expiración del Imperio no existían más elementós activos, vivificadores, que un puñado de jóvenes de la clase media y el proletariado. Sólo ellos mostraron cierto valor político en la parálisis general de 1870.

Si carecen de autoridad, si no pueden arrastrar á la mayoría del pueblo, es porque no tienen ninguna experiencia política.

Durante los veinte años de gobierno imperial las conspiraciones pueriles habían malgastado fuerzas inestimables y distraído á muchos obreros de los estudios que habrían podido emanciparlos. Cuando los periódicos reaparecieron y las reuniones públicas fueron autorizadas no había nada hecho. La declaración de guerra sorprendió al partido revolucionario en su período caótico, confundido con elementos inútiles procedentes de la burguesía, conspiradores de afición y antiguos declamadores románticos. La Internacional, que podía haber sido una agrupación importante, comenzaba apenas á organizar un personal bajo el impulso de Varlin, obrero encuadernador de notable inteligencia; de Duval, Theisz, Frankel, Dereure y algunos otros adictos.

Desde el 25 de Agosto, el general

puesto, castigando á los bandidos que juegan con la vida de los verdaderos trabajadores.

Exijase responsabilidad criminal, que la hay en este caso, y ya que no sea posible devolver la esposa al marido y la madre á sus hijos, envíese á presidio al culpable, sea el que sea, á fin de que esa explotación de los muelles, siquiera por temor, deje de ser tan desenfrenada y criminal.

Sabemos que nuestra voz se perderá en el vacío, porque pedir justicia á la justicia burguesa, es pedir peras al olmo.

Los trabajadores, en estos casos, no deben limitarse á llorar como mujeres si no á hacer con el culpable, lo que con bastante frecuencia hace el pueblo en los Estados Unidos.

De aquí y de allí.

Dice *El Basco* propósito del ingreso del señor Unamuno en el campo socialista:

«El señor Unamuno, que ha tenido bastante talento para renegar del liberalismo, renegará también del socialismo racionalista.»

Lo dijo Blas...

De lo que no renegará ni habrá tenido que renegar nunca el señor Unamuno, es de ser carlista.

Porque siempre habrá tenido y tendrá el suficiente talento para nó serlo.

Acerca de este asunto dice *La Voz Montañesa*, de Santander:

«Nuestro colega LA LUCHA DE CLASES, de Bilbao, dice en su último número que ha recibido una carta de D. Miguel Unamuno, en la cual hace profesión de fé socialista.»

Buena adquisición es esa para el partido socialista obrero.

El Sr. Unamuno, á quien conocimos en Madrid hace años, es actualmente profesor de griego en la Universidad de Salamanca. Es joven y uno de los pocos jóvenes que honran á su generación.

En el Ateneo y en la Universidad se distinguió mucho por la originalidad de sus juicios y por la valentía con que los exponía.

Un día el doctor Vera, ayer Oyuelos, distinguido abogado de Madrid, hoy Unamuno y mañana otros que están en turno, el Partido Socialista Obrero español se verá enriquecido, como ya lo están los de otros países, por los hombres más eminentes de su suelo.

Por exceso de original nos vemos precisados á retirar la sección *Boletín Obrero*.

LA COMMUNE DE PARÍS DE 1871.

II

la guerra.—Sitio de París hasta el 31 de Octubre.

A los primeros rumores de guerra, los obreros de París tomaron una actitud enérgica y decidida. La antigua hez patriótica agitada por los bohapartistas, se muestra en todas partes, á los gritos de «¡A Berlín! ¡A Berlín!» Los liberales permanecen inmóviles ó aplauden; solo los trabajadores interceptan el camino. El 15 de julio, á la hora misma en que Emilio Livier, desde la tribuna, invoca la guerra, los revolucionarios socialistas desembocan en los boulevares gritando: «¡Viva la paz!» y cantando la canción pacífica:

Los pueblos son nuestros hermanos
Y los tiranos nuestros enemigos.

Desde la plaza de Chateau-d'Eau hasta el boulevard Saint-Denis el público los aplaude; pero en los boulevares de Bonne Nouvelle y Montmartre son sitiados y tienen que sostener combates con las turbas belicosas. Al día siguiente se reúnen en la Bastilla y vuelven á recorrer los boulevares. Ranvier, pintor de porcelana

muy conocido en Belleville, marcha á la cabeza de la manifestación con una bandera. En el faubourg Montmartre los guardias de orden público los atacan espada en mano.

Viendo que no podían conseguir nada de la burguesía, se dirigen á los trabajadores de Alemania, como lo habían hecho en 1869: «Hermanos: nosotros que queremos la paz, el trabajo y la libertad, protestamos contra la guerra. Hermanos, no escuchéis la voz de los agentes asalariados, que tratan de engañaros sobre el verdadero sentimiento de la Francia.»

Tan digno llamamiento recibió su recompensa. En 1869 los estudiantes de Berlín habían contestado con la injuria y el insulto al manifiesto pacífico de los estudiantes franceses. En 1870 los trabajadores de Berlín contestaron á los trabajadores franceses:

«Nosotros también queremos la paz, el trabajo y la libertad. Sabemos que en ambas orillas del Rhin viven hermanos con los cuales estamos dispuestos á morir por la revolución universal...»

Sublimes y proféticas palabras, que quedarán escritas en la primera página del libro de oro abierto por los trabajadores.

Mac-Mahon entraba con su ejército en el lazo corredizo que le tendía Moltke. El 29, sorprendido y derrotado en Beaumont-l'Argonne, conoció el peligro y no obstante siguió avanzando. Palikao le había escrito el 27 diciéndole: «Si abandonais á Bazaine, la revolución triunfa en París.» Y para evitar la revolución dejaba descubierta la Francia, y el 30 precipitaba á sus tropas en la sepultura de Sedan. El 1.º de Septiembre, por la mañana, el ejército se veía cercado por doscientos mil alemanes y setecientos cañones, que coronaban todas las alturas. Al día siguiente, Napoleón III entregaba su espada al rey de Prusia. El telégrafo lo anunció y toda Europa lo supo aquella misma noche. Sin embargo, los diputados permanecieron mudos. Hasta el día 3, á media noche, cuando París se había agitado todo el día, no se atrevieron á hablar. Julio Favre pidió la destitución del emperador y una Comisión encargada de la defensa, pero se guardó muy bien de tocar al Parlamento. Durante el día algunos hombres enérgicos habían tratado de sublevar los boulevares, y por la noche una multitud ansiosa se agolpaba á las verjas del Cuerpo Legislativo gritando: «¡Viva

El director de la cárcel de Bilbao debe ser un jesuita de hábito corto.

Se nos denuncia que por el hecho de no querer oír misa se ha privado á un recluso de comunicación, chasqueando así á su familia y amigos que han ido á verle.

Que por haber escrito en una pared ¡Viva la Anarquía! como pudo haber puesto ¡Viva Carlos VIII! ó ¡Viva mi novia! ha sido otro, ó quizás el mismo, encerrado en una celda, teniéndolo varios días á pan y agua.

Y esos castigos son tanto más censurables en un director de una cárcel como la de Bilbao, cuanto que en ella hay muchos, la mayoría, que tienen sus causas en sumario, y pueden resultar luego inocentes y acaso más honrados que el mismo director.

Y no decimos más por hoy.

→*←

Dicen que el rey Milano se ha vuelto loco y que el Czar se nos muere dentro de poco. No canto albricias, que á mí me afectan mucho estas noticias.

→*←

Los curianas de Sestao y de Baracaldo deben estar que echan chispas. Esta semana se han verificado dos entierros civiles, uno en cada localidad.

Lo que dirán ellos:

¿A donde vamos á parar si se nos escapa la mina del purgatorio? A San Mamés, de seguro.

→*←

El gobierno alemán, que tiene un miedo cerval al desarrollo que allí tiene el Socialismo, se propone restringir el sufragio y cercenar el derecho de asociación.

→*←

Nuestro correligionario R. Carratalá Ramos nos ha remitido un ejemplar de sus poesías *Gritos del alma*, por lo que, y por la dedicatoria que le acompaña, le quedamos reconocidos.

→*←

De un atropello cometido por varios oficinistas de la Sociedad Vizcaya de Sestao, se nos da conocimiento.

Parece que en uno de los últimos días de Septiembre pasado, un tripulante de un buque extranjero, surto en aquella parte de la ría, hubo equivocadamente de introducirse en la citada oficina, tomándola quizás por un establecimiento de provisiones de buques.

la República! Gambetta acudió y dijo: «Hacéis mal; hay que permanecer mudos y no hacer revolución.»

Si París hubiese escuchado á los diputados de la Izquierda, la Francia habría capitulado en el acto, mucho más vergonzosamente que Napoleón III. Pero el pueblo acudió el día 4 de Septiembre por la mañana. Algunos milicianos nacionales burgueses se presentaron también con sus fusiles. Los gendarmes, sorprendidos, dejaron libre el paso. Poco á poco el Cuerpo Legislativo fué invadido. A la una, á pesar de los esfuerzos desesperados de la Izquierda, la muchedumbre ocupaba todas las tribunas. Ya era hora. La Cámara trata de apoderarse del gobierno; la Izquierda segunda con todas sus fuerzas esta combinación y se indigna de que algunos se atrevan á hablar de república. Cuando el pueblo estalla en las tribunas, Gambetta hace esfuerzos extraordinarios para conseguir que el pueblo aguarde el resultado de las deliberaciones de la Cámara. Este resultado todo el mundo lo conocía anticipadamente. Era el proyecto de Thiers, que se reducía á una Comisión de gobierno nombrada por la Asamblea; después de lo cual vendría la paz propuesta ó aceptada á

Ver esto aquellos empleados y entenderla á insultos y empellones con el indefenso extranjero, fué todo uno.

Como protestara el infeliz de semejante proceder, fué llamado un municipal por uno de aquellos señores que además de portero de aquella dependencia es juez municipal suplente, para que se lo llevara á la cárcel.

Como aquél se resistiera, fué entre todos derribado al suelo á bastonazos y puntapiés, le ataron codo con codo y de esta forma le llevaron á la retención, donde se dice que fué golpeado nuevamente.

¿Verdad, lectores, que hechos como éste acreditan de bárbaros á quienes los realizan?

Esos señoritos se creen que porque son criados de Chávarri tienen carta blanca para obrar como se les antoje.

El vecindario de Sestao está cansado de las intemperancias y baladronadas de esos valientes, y el mejor día les va á caer un chaparrón de bofetadas, que no les va á dejar ganas de acometer hazañas como la que queda relatada.

VARIETADES

PARANCON.

Al llegar cualquiera día ante un Chávarri cualquiera un trabajador humilde que en una mina ó cantera perdió un miembro de su cuerpo y arrojado á la miseria á la "caridad", acude llamando de puerta en puerta, se explicará casi, casi, en esta misma manera: Señor, contrito y humilde acudo á vuestra presencia por si teneis la bondad de mitigar la miseria, que desde há no trabajo á mi pobre hogar rodea. Teniendo usted, como creo que debe tener en cuenta, á todo el trabajador que arrolla una vagoneta cargada de mineral de su proqia pertenencia, no dudo, señor, no dudo, de su bondad y clemencia.

Impasible el buen señor escuchará tanta queja, alargando al desvalido lo más media peseteja. Mas volvamos la medalla; veamos con que altanera mirada y aire arrogante ante un Chávarri cualquiera se presenta un proletario no escaso de inteligencia y que por las mismas causas sufre iguales consecuencias.

cualquier precio, y después la Monarquía parlamentaria. Por fortuna, una nueva oleada echó abajo las puertas; la gente de las tribunas bajó al hemicycleo y el pueblo expulsó á los diputados. Gambetta, obligado á subir á la tribuna, tuvo que pronunciar la destitución. Pero la muchedumbre quería más aún y gritaba: «¡La República!», arrastrando con ella á los diputados de la Izquierda para ir á proclamarla al Hotel de Ville.

Este pertenecía ya al pueblo. En la sala del Trono se encontraban algunos de los que, desde el mes de Julio, trataban de despertar la opinión. Habiendo acudido los primeros, habrían podido, con alguna disciplina, influir en la constitución del Gobierno. La Izquierda los sorprendió en el acto de arengar, y Julio Favre, llevado por una turba de aclamadores, ocupó el puesto que Millière le cedió, diciendo: «En este instante no se trata más que de una cosa: de echar fuera á los prusianos.» Julio Favre, Julio Simón, Julio Ferry, Gambetta, Crémieux, Manuel Arago, Glais-Bizoin, Pelletan, Garnier Pagés y Picard se constituyeron en Gobierno y leyeron sus nombres á la muchedumbre. Algunos pronunciaron nombres revolu-

Aquí estoy—dice con bríos— otra vez en tu presencia; nada te vengo á pedir, guarda tu munificencia para los viles laceyos que te adulan y te aprecian. Yo solo vengo á decirte que aquí en el planeta Tierra no hay uno que robe tanto ni tenga menos vergüenza, ni peores sentimientos, ni tan vilmente proceda, ni sea tan criminal, ni tenga instintos de fiera como tienes tú. ¡Tan solo me queda la mano diestra! ¿La ves, burgués miserable, la ves, que sana, que buena? Pues bien, escúchame atento; es preciso que tú sepas que la otra mano he perdido trabajando en la cantera que no sé si habrás robado ó habrás pagado por ella. En fin, para que termine y abandone tu presencia escucha, reptil, escucha, la fatídica sentencia. Eres ladrón, ya lo sé, de vidas, honras y haciendas, pero la ley te protege como á un honrado cualquiera. Esta mano que conservo, fijate bien, es la diestra, ha de servir, no lo dudes, para hundir lo que detesta una sociedad que nace, una sociedad que alegra el pecho á los oprimidos y á tí te causa jaqueca, y no pienses para entonces salir libre en la pelea, pues tú sucumbirás con todos los de tu ralea.

AISBLRU.

→*←

Pensamientos burgueses.

El árbol que no da fruto debe arrancarse; el obrero viejo y débil debe ser arrojado á la chatarra.—MOLINA.

* *

Hay quien se entusiasma con *La Gran Via*, con el *Vía-cruis* y hasta con la *Vía Láctea*. Yo deliro con la *Vía... de Dos Caminos á San Sebastián*.—SOLANGUI.

* *

Antes la propiedad era un robo; hoy es el producto del trabajo... de los otros.—COSME.

* *

Socialismo, Comunismo, Colectivismo; estos son tres *ismos* que no caben en mi cabeza.—CASTELAR.

* *

cionarios, entre otros Delescluze, Ledru-Rollín y Blanqui. Pero ellos declararon que no aceptarían otros colegas que los diputados de París. La muchedumbre aplaudió; aplausos de esclavos recientemente libertados, que los hizo dueños de la situación. Por otra parte tuvieron la habilidad de admitir á Rochefort en el Gobierno.

El general Trochu, nombrado gobernador de París por Napoleón, ocupó la presidencia del nuevo Gobierno. Doce individuos tomaron así posesión de la Francia entera; no invocaron más título que su mandato de representantes de París, y se declararon legítimos por la aclamación popular.

París entero se entregó á los hombres del Hotel de Ville, olvidando sus debilidades y sus traiciones. Tomar el poder en semejante momento pareció á algunos un rasgo de audacia que se confundía con el genio. El 14, cuando Trochu pasó revista á la Guardia nacional, doscientos cincuenta mil hombres escalonados en los boulevares, plaza de la Concordia y Campos Eliseos, prorrumpieron en una aclamación inmensa, acto de fe semejante al de sus padres la mañana de Valmy.

Más vale dinero sin honra, que honra sin dinero.—LEGUINILLA.

→*←

Solución al *pasatiempo* del número anterior:

Muelles.
Vltos Hornos.
Lalleres de Zorroza.
Vurrerá.
Delta español.
Empresas ferroviarias.
Reineta. (1)
Obras del puerto.
Sociedad Vizcaya.

CORRESPONDENCIA

Rogamos á cuantos dirijan cartas ó cantidades á esta Administración, se fijen en esta sección para facilitar las operaciones.

Ferrol.—F. F.—Aceptamos su ofrecimiento. Van 5 números desde hoy. Zuazo.—A. Y.—Recibimos 2'05 pesetas: 1 de su suscripción y 1'05 para los de Málaga.

Gijón.—E. V.—Conformes con la suya. Remitimos 15 ejemplares.

Alicante.—R. C. R.—Publicaremos con gusto lo que remita. Se sirve su suscripción.

Valmaseda.—P. U.—Recibidas cinco pesetas: 1 de su suscripción y cuatro para EL SOCIALISTA.

La Arboleda.—A. G.—Se remiten las dos manos. Procuraremos complacerle.

San Salvador del Valle.—F. G.—Recibidas 3'50 pesetas: 2 de las suscripciones de F. P. y M. R. y el resto para los de Málaga.

Santander.—D. P.—Se remiten 5 ejemplares de este número.

Lejona.—E. E.—Abonada su suscripción hasta fin diciembre.

La Arboleda.—E. A.—Tiene abonado hasta fin diciembre.

Mataró.—J. R.—Se sirve la suscripción que indica.

Plencia.—M. V.—Abonada su suscripción hasta fin diciembre.

Órtuella.—D. A.—Recibida 1 peseta de su suscripción.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Pedro Urtiaga, de Valmaseda, y Sabino Garayoa, de Bilbao, nos han entregado para esa Administración 4 y 3 pesetas respectivamente.

(1) Y Matamoros, y Malaespera, y todas las minas de Vizcaya en explotación.

Imp. de V. Hernández, Mena.

París se abandonó á sus dueños y cerró obstinadamente los ojos. Sin embargo, cada día un síntoma. La sombra del acercaba, y la defensa, en vez de jar las bocas inútiles, obstruía con los doscientos mil hombres de las afueras. Las obras no adelantaban. En vez de llamamiento á la población, Trochu entregaba los territorios de los contratistas ordinarios. La de Chatillon, llave de los fuertes del Sur, había sido apenas estudiada, cuando el 19 los prusianos se presentaban y barren de la meseta un destacamento de zuavos y tropa de línea que se niegan á combatir. Al día siguiente, aquél París que los periódicos declaraban incercable, se ve envuelto, rodeado, cortado del resto de la Francia.

Esta prueba de impericia alarmó á los revolucionarios, que habían prometido su concurso, pero no la fe ciega. Desde el 4 de Septiembre, deseando centralizar para la defensa y el sostenimiento de la República las fuerzas del partido de acción, habían propuesto á las reuniones públicas que nombrasen en cada distrito un